

# UNA CUESTIÓN DE TIEMPO

Jorge Kantor<sup>1</sup>

*No pretendo saber qué cosa es el tiempo (ni siquiera si es una "cosa"), pero adivino que el curso del tiempo y el tiempo son un solo misterio y no dos. J. L. Borges.*

A la edad de diecinueve años, en la oscuridad de su habitación, Irineo Funes, el memorioso, murió de congestión pulmonar, consumido por el proyecto de un vocabulario infinito para la serie natural de los números y por el de un catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo. Cuenta Jorge Luis Borges (1944) que fue disuadido de la segunda empresa por dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable y la conciencia de que era inútil. Funes se dio cuenta de que, a la hora de la muerte, no habría acabado nunca de clasificar todos los recuerdos de la niñez.

Esta idea, la de dos tiempos que avanzan a distintas velocidades en un sentido yuxtapuestos, pero que nunca llegan a contraponerse, llevó a Bertrand Russell (1903) a postular la paradoja de Tristram Shandy, en referencia a la novela de Laurence Sterne, *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman*. La paradoja concierne, al igual que a Irineo Funes, al protagonista del cuento, Tristram Shandy. A él le tomó dos años escribir la historia de los primeros dos días de su vida. Shandy lamenta que, a esa velocidad, las últimas partes de su vida nunca serían registradas. Russell nota, sin embargo que:

*Si Shandy hubiese vivido eternamente y nunca abandonase su propósito, entonces (aun si su vida continuaba pletórica de acontecimientos como había empezado) ninguna parte de su biografía hubiese permanecido sin ser redactada (pág. 358). (La traducción es mía).*

---

1 Miembro Titular con función Didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis; Ed. M. Harvard University. Licenciado en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú. [jorge.kantor@gmail.com](mailto:jorge.kantor@gmail.com)

La solución de esta paradoja depende de la peculiar propiedad de los números infinitos. A la velocidad reportada, la descripción del tercer día de Shandy le hubiese tomado un año escribirla, así como el cuarto, quinto y sexto día. Cada año hubiese escrito el registro total de un día de su vida y nada hubiese quedado sin ser registrado, si es que hubiese vivido eternamente. Nosotros, simples mortales, no tenemos tanto tiempo disponible.

En el primer panel psicoanalítico sobre la experiencia temporal, llevado a cabo en Nueva York en el año 1971 (Kafka, 1972), Hans Loewald puntualizó que Freud experimentó verdadera frustración en su esfuerzo por entender el concepto del tiempo, enfatizando Loewald que en el psicoanálisis, tanto como procedimiento clínico, como método de investigación y como cuerpo teórico, los conceptos y fenómenos vinculados al tiempo son esenciales:

*La memoria, el olvido, la regresión, la repetición, la anticipación, las representaciones, la influencia sobre el presente del pasado en términos de pensamientos, sentimientos y conducta; la capacidad o incapacidad de posponer gratificaciones, los ritmos del dormir y la vigilia; la así llamada atemporalidad del Ello; ciertos valores y criterios como categorías orientadas al futuro; conceptos como constancia objetal e identidad –todo lo anterior central en nuestro trabajo psicoanalítico. Agregue además el valor que se le da al tiempo en el proceso psicoanalítico, en los horarios y la duración de la sesión, el principio y el final de la misma. Más aún, el psicoanálisis es impensable sin una teoría de la evolución y la ontogénesis del desarrollo mental (pág. 650). (La traducción es mía).*

Desde siempre, el psicoanálisis ha tratado el tema del tiempo al postular que la forma que toman los primeros años de vida de una persona es esencial para el entendimiento de su psicología adulta. El valor que tiene la primera infancia en la constitución mental de una persona es de varios grados de magnitud superior a las otras épocas de una vida. A estas alturas del avance de las ideas sobre el desarrollo infantil ya “se da por sentado” que el trato materno, los primeros lazos afectivos y las ideas que se forman en los primeros años son las claves, los *principios*, del individuo.

Ciertamente, es común escuchar en las sesiones psicoanalíticas el relato de sucesos pasados, cuyo valor para el individuo es inmensamente mayor que el mérito que le concede a lo que le ocurre actualmente. Aún en la comunicación de asuntos conjugados en otros tiempos, al psicoterapeuta orientado psicoanalíticamente le es posible percibir la vigencia de una estructura antigua.

Un modo clínico de situarse frente al tema del tiempo, coherente en cierto modo con la propuesta de la *atemporalidad*, desde el que se diluyen las fronteras del pasado, del presente y de lo que el paciente avizora, es la perspectiva de *el aquí y el ahora*. No es que un hecho importe porque ocurrió en un momento

significativo de la historia del individuo, sino que tiene valor debido a que es vigente en la comunicación actual del paciente. Lo que tiene fuerza ahora (y que pueda perderla mañana o pudo no haberla tenido ayer), es lo que el aparato psíquico “ha marcado” considerar como lo relevante en una determinada sesión.

Otra manera clínica de ver la situación clínica es posible al adoptar una perspectiva desde la cual lo actual, lo que ocurre en un pasaje de la sesión, apenas tiene la vigencia del instante en el que, lo que el paciente anticipa en su comunicación, se vuelve parte de su historia y es atrapado en los mismos mecanismos que rigen en el sueño.

De cualquier modo, es casi un reflejo automático del psicoanalista ir ubicando las palabras dichas en la sesión en una especie de *continuum* histórico, armando una versión de la gráfica de la vida del paciente. No una *historia de vida* sino una especie de rompecabezas histórico, construido con piezas de diferente naturaleza temporal y cuya versión total, como supieron Shandy y Funes, es inalcanzable.

Algunas de las piezas con las que confeccionamos el armazón son nítidos recuerdos del pasado. Otras, a veces las mismas, encumbran memorias adicionales de significados remarcables, haciendo que de un hecho determinado se desliguen nuevos sentidos, pudiéndose crear nuevas conexiones. En otras ocasiones no son recuerdos como tales, sino mensajes de temperamento críptico (por lo común transferenciales, pero no solamente), cuya versión actual muestra los viejos cauces por donde se configuraron. En la comunicación que trae el paciente discurren los rastros de una estructura matriz: es como si la situación presente fuese transportada, a través de las vías del psicoanálisis, a escenarios de la infancia, donde es recreada.

A veces, algún aspecto tiene como único atributo distintivo el poseer una intensidad considerable; la que se convierte en información central en el entendimiento del paciente, debido a que este singular estado de ánimo nos da alguna pista sobre la naturaleza emocional del rompecabezas histórico.

En todo caso, al clínico solo le queda transitar, en cada caso, cada vez, las rutas que toma el tiempo peculiar de cada relación analítica: la forma como la mente inconsciente hace otra cosa que ordenarse en la regularidad secundaria entre pasado, presente y futuro.

### **Perspectiva freudiana**

El marco referencial freudiano dispone de una fórmula temporal cuya originalidad me ha fascinado desde que me inicié en el psicoanálisis (Kantor, 1993, 1994, 1995, 2000, 2001, 2006, *en prensa*).

El planteamiento oficial freudiano es el de la organización inconsciente caracterizada por la ausencia del tiempo, vale decir, que en la mente inconsciente la división de pasado, presente y futuro no ocurre. Lo inconsciente traspasaría las categorías del tiempo, no sería capaz de percibirlo, o mejor aún, lo establece de un modo diferente que el plano consciente y el proceso secundario. Decir que los procesos inconscientes son “atemporales” no quiere decir que no haya ninguna estructura temporal en juego dentro del sistema inconsciente.

Lo inconsciente, según explica Freud en “Más allá del principio del placer” (1920) funciona atemporalmente:

*Tenemos averiguado que los procesos anímicos inconscientes son en sí "atemporales". Esto significa, en primer término, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada en ellos, que no pueda aportárseles la representación del tiempo. He aquí unos caracteres negativos que sólo podemos concebir por comparación con los procesos anímicos conscientes (pág. 26).*

Ciertamente el enunciado “el tiempo es atemporal en el sistema inconsciente” es contradictorio, el predicado niega aquello que el sujeto revela, un prodigio lógico que se designa *contradictio in adjecto*, vale decir, un oxímoron.

Quizás por eso, a lo largo de la obra de Freud se encuentran comentarios y anotaciones que dan cuenta de que él pensaba que continuaba sin acabar su formulación sobre el tema del tiempo o que, en todo caso, le parecía que no había podido enunciar cabalmente sus propias ideas. Más adelante en el texto recién citado:

*Sé que estas aseveraciones (acerca del tiempo) suenan muy oscuras, pero no puedo hacer más que limitarme a indicaciones de esta clase (pág. 26).*

En la conferencia vigésimo novena (1933), titulada "Revisión de la teoría sobre los sueños", había señalado el carácter germinal de su descubrimiento:

*[D]entro del Ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal y -lo que es asombroso en grado sumo y aguarda ser apreciado por el pensamiento filosófico- ninguna alteración del proceso anímico por el trascurso del tiempo (pág.24). (El énfasis es mío.)*

Por último, en la trigésimo primera conferencia: "La Descomposición de la Personalidad Psíquica" (1933):

*El vínculo con el tiempo (es) tan difícil de describir (pág. 71).*

Vinculadas con la búsqueda de soluciones al problema en cuestión, a lo largo de la obra de Freud podemos encontrar perspectivas teóricas temporales alternativas a la noción de *atemporalidad*. Por ejemplo, en *El escritor y el fantaseo* (1908):

*El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo. Es lícito decir: una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo, vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo (pág. 130).*

En lugar de formular este modelo basado en la ausencia del tiempo, aquí da cuenta de un sistema de tres tiempos. Presente, pasado y futuro coinciden en una misma estructura. Su utilidad clínica es evidente, por ejemplo, en el análisis del cuadro masoquista: la persona se enrola en el presente en situaciones desfavorables en la convicción inconsciente de obtener un futuro mejor, cuya ejecución es comandada desde un pasado inexorable y exigente. La “esperanza” del masoquista en un futuro feliz denuncia la existencia de una estructura primitiva atormentada.

Otra formulación freudiana, diferente de la *atemporalidad*, aún más compleja, fue propuesta en *Lo Ominoso* (1919). Se basa en el modelo sobre narcisismo primario y trata de uno de los trabajos del Yo. El texto se interesa sobre todo por el aspecto siniestro del doble; sin embargo, aclara Freud, que ese aspecto no es lo único que importa:

*Pero no sólo éste contenido chocante para la crítica del Yo puede incorporarse al doble, de igual modo, pueden serlo todas las posibilidades incumplidas de plasmación del destino, a las que la fantasía sigue aferrada, y todas las aspiraciones del Yo que no pudieron realizarse a consecuencia de unas circunstancias externas desfavorables, así como todas las decisiones voluntarias sofocadas que han producido la ilusión del libre albedrío (pág. 236).*

Freud postula aquí un aparato psíquico que contiene “todas las posibilidades incumplidas de plasmación de deseo”, versiones de sí mismo provenientes del *narcisismo primario*. Se postula aquí una estructura que incluye infinitas líneas de tiempo, tiempos divergentes, convergentes o paralelos; tiempos que se bifurcan, se cortan o que se ignoran permanentemente, en vez de simplemente la ausencia del tiempo.

Otro modo de encarar la pregunta sobre qué es el tiempo para el psicoanálisis, es indagar sobre cuáles conceptos tienen una noción de tiempo sobrentendida.

La *compulsión a la repetición* parece ser una idea diferente a la oficial *atemporalidad* en cuanto al manejo del tiempo por el aparato psíquico. El paso de

la *compulsión a la repetición* es el de un ritmo uniforme, en el que se persiste en un mismo modo de enfrentar ciertas situaciones de la vida. Se arriba a ese modo peculiar y personal de configurar el trazado mental al cabo de los primeros años de vida y se hace de él un esquema con el que se mide lo por venir. Se trata de un esquema defensivo que reproduce una secuencia reiterativa frente a todo intento de alterarla, la particular ruta adoptada refleja el arreglo obtenido entre las instancias mentales en control de los primeros años de vida.

El mecanismo mental de la *compulsión a la repetición* semeja a uno de estirpe biológica, la *homeostasis*; la que define que un organismo tenderá a mantener su *status quo*, evitando cualquier cambio que altere la estructura. La semejanza estriba en que ambos mecanismos aluden a la incapacidad de un sistema a incorporar nuevos elementos, en el afán de evitar que las cosas dejen de ser lo que son. Tanto en el concepto psíquico, como en el biológico, la fórmula de cambio supone alguna clase de pérdida.

Cabe anotar, sin embargo, que en el concepto biológico de la *homeostasis* no se abarca el aspecto de la *compulsión a la repetición* que le sirvió a Freud para postular la existencia del *instinto de muerte* o *Tánatos*. En ese aspecto el paralelo posible del concepto freudiano es con una noción proveniente de la termodinámica, la *entropía*. La *entropía*, como se sabe, es la dimensión que mide la desintegración.

Tampoco la *regresión*, que supone la inversión de un proceso o el cese de ciertas funciones, se debe entender como un vacío temporal. Las personas no regresan en la forma de un retorno en el tiempo a un punto de fijación, sino que reorganizan su funcionamiento mental jerarquizando una determinada estructura antigua por sobre otras adquiridas luego, creando una nueva categorización jerárquica, que reordena las fases temporales en una nueva estructura.

También la noción de reelaboración, traducida al inglés como *working-through* (literalmente: "trabajo a través de" o "trabajo de extremo a extremo"), supone una clase de reestructuración de los espacios psíquicos que compromete una adjudicación temporal más compleja que la simple anulación del mismo.

Obviamente, el concepto de retroactividad, *nachträglichkeit* en alemán, *après-coup* en francés, *a posteriori* en latín y de uso universal, implica subrayar que una visión simplista del psicoanálisis, según la cual siempre lo históricamente anterior determinaría lo futuro, se complejiza enormemente al atribuir *retroactivamente* nuevos significados a lo ocurrido. Como enfatiza John Kafka (1989):

*Nueva información tiene verdaderamente un efecto retroactivo en el juicio de periodos pasados. Cuando consideramos los aspectos formales de la reestructuración retroactiva podemos concluir que la "atribución retroactiva de significado" no es quizá una traducción adecuada de nachträglichkeit. Estamos realmente tratando con una "atribución retroactiva de significado y de estructura" (pág. 137). (La traducción es mía).*

## Viñeta clínica

Se trata de una paciente de veinte años de edad, en psicoterapia de una vez por semana, que vi en un Centro de Salud de Mental para estudiantes y poblaciones minoritarias. El procedimiento de la Unidad Clínica consistía en que cuando llegaba el paciente, éste se anunciaba a la secretaria, quien le informaba por el teléfono interno al psicoterapeuta, mientras el paciente se sentaba a esperar en la sala correspondiente.

Como acostumbraba fui a buscar a la paciente a sala de espera, la saludé y la acompañé al consultorio. Luego de sentarse, relata las dificultades amorosas que había tenido durante el fin de semana con el muchacho con quien estaba saliendo. El relato de los acontecimientos era extenso y detallado. En suma, ella se había sentido rechazada y dejada de lado. Después de una larga pausa, me dice que se siente incómoda caminando delante de mí desde la sala de espera al consultorio, le molesta pensar que yo estoy mirando su cuerpo, le avergüenza el sobrepeso que tiene. Más adelante en la sesión, evoca un episodio infantil. El recuerdo es muy claro e involucra a su padre: sucedió durante una representación de baile a sus 5 ó 6 años, ella hizo un mal movimiento y se tropezó torpemente, la gente se rió mucho y ella puede recordar con nitidez la cara burlona de su padre, rojo de tanto reírse. La caída le causó una serie de dolores, cuya memoria puede registrar en su cuerpo en tiempo presente cuando la evoca.

Ahora bien, después del relato del episodio infantil la paciente agregará un sugerente dato a esta cadena asociativa: lo extraño del recuerdo infantil es que ella ha regresado muchas veces al lugar donde ocurrió el tropezón, ya que actualmente es profesora de baile en ese mismo sitio y se ha dado cuenta que es físicamente imposible que haya visto el rostro de padre riéndose luego de su caída, debido a la distribución que existe entre el escenario y el lugar donde su padre estaba sentado en el suceso infantil. Y sin embargo, a pesar de eso, igual recuerda a su padre riéndose en primerísimo primer plano.

## Comentario

La *atemporalidad* que se observaría aquí es que ella puede, todavía hoy, sentir la humillación, la vergüenza y el dolor que vivió hace muchos años, como algo actual y presente. En la sesión a la que hago referencia, una cadena asociativa agrupó al terapeuta que la ve con sobrepeso, al muchacho que la rechazó el fin de semana y al padre que se burlaba de ella cuando niña. Un conjunto cuya característica común sería el menosprecio y el rechazo masculino.

Una perspectiva que incluya *tres tiempos* también se podría postular: el recuerdo infantil es el primer elemento y el que sirve de organizador de los otros

dos. Durante el fin de semana (el escenario presente), al enfrentarse con una experiencia amorosa humillante y vergonzosa evoca la situación infantil que a su vez *sobredeterminó* la sesión antes de que ésta ocurriese.

Es interesante anotar que desde hacía ya algún tiempo que se daba la rutina de la sala de espera al consultorio y que es recién en esta sesión que adquiere el valor necesario para convertirse en material explícito. El *aquí y el ahora*, es decir, la vergüenza de la proyectada mirada censuradora del terapeuta, recién alcanza la suficiente energía debido al enlace con el episodio previo del fin de semana, cuyo valor, a su vez, está potenciado por el vínculo con el padre, representado en la escena infantil del baile frustrado.

Más aún, la rutina entre la sala de espera y el consultorio también logra una significación especial que nos acerca al concepto de *compulsión a la repetición*, en cuanto a que esta situación debió configurarse para prepararnos, tanto a la paciente como a mí, de modo tal que ambos representáramos la escena en la que ella se siente avergonzada. Ya que evidentemente fui yo quien inicialmente iba delante de ella mostrándole el camino al consultorio. En algún momento, tiempo atrás de la sesión que relato, trocamos puestos y ella pasó a estar delante, acomodándonos para que tal situación eventualmente reiterara la escena temida.

Además, la *atemporalidad* que recoge el recuerdo no corresponde a la actualidad de ese momento del pasado sucediendo en el presente y en la sesión sino a una construcción, una elaboración posterior. El recuerdo primero no ha sido alterado por el paso del tiempo en un sentido equivalente al envejecimiento, es decir, a una especie de deterioro de la memoria; sí ha sido modificado por posteriores adaptaciones con el objetivo inconsciente de que encaje en una versión de sí misma determinada. Ella no recuerda el original sino una versión modificada por su aparato psíquico. El recuerdo ha sido transformado por el *nachträglichkeit*.

Se hace evidente que una formulación que solo utilice la noción de *atemporalidad* como modelo explicativo no es suficiente para dar cuenta de lo sucedido en la ilustración clínica presentada.

## Reflexión Final

La concepción del tiempo en el psicoanálisis bien merece una esmerada revisión. Freud (1938) pensó que podía ser suficiente con formular la anulación del tiempo y la extensión del espacio. Según él, la metapsicología psicoanalítica podría estructurarse con la noción espacial, prescindiendo del tiempo. Ignacio Matte Blanco (1975) señala cómo la noción de *espacio* es medular en la metafísica en la que se basa el paradigma psicoanalítico. En verdad, nos es muy natural dialogar en psicoanálisis utilizando un vocabulario espacial:



*Tópico claramente refiere a espacio, con expresiones tales como psicología profunda, inconsciente profundo, superficie del aparato psíquico, retorno de lo reprimido, proyección, introyección, objeto interno, internalización, externalización, objeto externo, desviación de energía (sublimación), desplazamiento, vuelta contra sí mismo (...). Freud hablaba de regiones o provincias de la mente (Matte Blanco, pág. 8). (La traducción es mía).*

Podríamos ampliar cómodamente la lista de conceptos psicoanalíticos que tienen origen en nociones espaciales: el *área sin conflicto del Yo* de Heinz Hartmann; *espacio potencial* de Donald Winnicott; *continente / contenido* de Wilfred Bion; el *campo dinámico* de Madeleine y Willy Baranger, entre muchos otros.

Y sin embargo, probablemente no exista idea, concepto o reflexión psicoanalítica que de un modo u otro no evoque o apele a una noción de tiempo. Mi opinión es que ya es hora que aceptemos, como lo ha hecho la ciencia desde hace más de 100 años, que el espacio y el tiempo es una sola cosa y no dos.

## Resumen

El artículo plantea cómo, desde una perspectiva clínica, siempre estamos considerando aspectos temporales en la sesión: el encuadre incluye horarios, duración de la sesión, la manera de iniciarla o terminarla, etcétera. Aspectos más abstractos de la sesión, como la noción del aquí y el ahora u otras formas de conceptualizar el paso del tiempo en la clínica, así como la manera idiosincrática en que las personas ordenan su pasado, presente y futuro. En una segunda parte, se revisa la perspectiva freudiana respecto al tema del tiempo, haciendo notar que el mismo Freud tenía otras ideas, además de la atemporalidad, para describir el sistema inconsciente. La compulsión a la repetición, la reelaboración, la retroactividad, la regresión, portan nociones de tiempo más complejas que la atemporalidad. En general, probablemente toda idea, concepto o reflexión psicoanalítica, de un modo u otro, evoca o apele a una noción de tiempo. Una viñeta clínica ilustra la discusión.

## Summary

The article sets, from a clinical perspective, that we are always considering temporal aspects in the session: the setting includes schedules, session length, how to start or finish it, and so on. More abstract aspects of the session are discussed, as the notion of the here and now or other ways of conceptualizing the passage of time, clinically speaking, as well as the idiosyncratic way in which people order their past, present and future.

In a second part, the Freudian perspective on the subject of time is reviewed, noting that Freud himself had other ideas in addition to timelessness, to describe the unconscious. The repetition compulsion, working-through, retroactivity, regression, carry more complex notions of time than timelessness. Probably all psychoanalytic ideas, concepts or thinking, in one way or another, somehow evoke or appeal to a notion of time. Finally, a clinical vignette illustrates the discussion.

**PALABRAS CLAVE:** Tiempo; espacio; atemporalidad; reformulación metapsicológica.

**KEY WORDS:** time; space, timelessness; metapsychological reformulation.

## Referencias

- Borges, J.L. 1974 [1944]. "Funes, el memorioso". En *Artificios*. Buenos Aires: Emecé. (pp. 487-488).
- Freud, S. 1986 [1908]. "El escritor y el fantaseo". En *Obras Completas* (Vol. IX, pp. 123-153). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. 1986 [1919]. "Lo Ominoso". En *Obras Completas* (Vol. XVII, pp. 215-251). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. 1986 [1920]. "Más allá del principio del placer". En *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. 1986 [1933a]. "Revisión de la teoría sobre los sueños". En *Obras Completas* (Vol. XXII, pp. 7-28). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. 1986 [1933b]. "La Descomposición de la Personalidad Psíquica". En *Obras Completas* (Vol. XXII, pp. 53-74). Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. 1986 [1938]. "Escritos breves". En *Obras Completas* (Vol. XXIII, pp. 297-304). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hanns, L. *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Buenos Aires: Lumen. 2001.
- Kafka, J. S. (1972). The Experience of Time. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 20, 650-667.
- \_\_\_\_\_. (1989) *Multiple Realities in Clinical Practice*. New Haven: Yale University Press.
- Kantor, J. (1993). La noción de futuro en el tratamiento psicoanalítico: tres perspectivas clínicas. En Lemlij, M. (Comp.), *De la escucha a la interpretación en el Perú de hoy* (pp. 213-218). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis Eds.
- \_\_\_\_\_. (1994, octubre). *El problema con el tiempo*. Ponencia presentada en Pre-Congreso de Candidatos del XX Congreso Fepal. "Femineidad, masculinidad, o interrelación entre ambos", Lima, Perú.
- \_\_\_\_\_. (1995, octubre). *Un tiempo para contar*. Ponencia presentada en el Simposio "De la novela a la historia y de la historia a la novela", Lima, Perú.
- \_\_\_\_\_. (1997, octubre). *Una reflexión acerca del tiempo y del espacio en el psicoanálisis*. V Congreso Peruano de Psicoanálisis: "Crisis y Psicoanálisis. Nuevas perspectivas", Lima, Perú.

- \_\_\_\_\_ (2000, octubre). *Paradojas, conjuntos y metapsicología: dos diseños gráficos sobre el aparato psíquico*. Trabajo presentado para acceder a Miembro Titular, SPP, Lima, Perú.
- \_\_\_\_\_ (2001, octubre). *Georg Cantor: los números fatales*. Ponencia presentada en el VII Congreso Peruano de Psicoanálisis: "Psicoanálisis y realidad: la sombra de lo siniestro", Lima, Perú.
- \_\_\_\_\_ (2006, julio). *Representación gráfica del aparato psíquico: figuras paradójicas, conjuntos infinitos y relaciones objetales*. Ponencia presentada en XXVI Congreso Fepal "El legado de Freud a 150 años de su nacimiento", Lima, Perú.
- \_\_\_\_\_ Categorías Lógico- Psicoanalíticas. En: "Una visión binocular: Psicoanálisis y filosofía", en prensa.
- Matte Blanco, I. *The Unconscious as Infinite Sets: an essay in By-Logic*. Londres: Gerald Duckworth & Co. Ltd. 1975.
- Russell, B. (1903). *The Principles of Mathematics*, 2<sup>nd</sup> ed. Londres: Allen & Unwin. 1937.